

rada con la de otros, el tiempo en que escribieron, las circunstancias en que se hallaron, y últimamente en cual concurre mayor número de autoridades, y que sentencia haya sido mas comun entre los católicos. Lo mismo decimos de la autoridad de los padres esponiendo algun punto de la santa escritura y no estando todos convenidos entre sí.

Mas cuando todos de consuno convienen en algun punto perteneciente á la fe, ó á las costumbres, ó esposicion de las santas escrituras, su autoridad es inconcusa, y no podemos separarnos de ella sin error, porque en este caso el testimonio unánime de estos ilustres y respetables doctores forma una cadena que sube hasta los principios de la Iglesia y de allí desciende á nosotros transmitiéndonos la palabra de Dios, que los apóstoles recibieron de su divino Maestro, y de los apóstoles sus sucesores.

Supuesta esta advertencia respondemos á la objecion de los materialistas, teniendo siempre presentes lo que dijimos antes, que los padres de que se trata no negaron la existencia de los espíritus, ni dijeron que el principio pensante fuera material, pues lo que únicamente juzgaron fué que los ángeles tenían, ó podían tomar cuerpos como los hombres, y que eran capaces de pasiones como estos, lo que en nada favorece al materialismo.

Los padres, que espusieron del modo dicho el capítulo VI del Génesis fueron enga-

ñados por algunos ejemplares de la sagrada escritura en los que se leían en el verso 2.º del cap. VI del Génesis unas palabras distintas de las que se hallan en la vulgata, pues en esta dice el verso citado. *Videntes filii Dei filias hominum quod essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant*, y en los ejemplares dichos en lugar de las palabras *filii Dei*, se dice *Angeli Dei*; los padres entendieron literalmente estas palabras, y en lugar de los hijos de Seth que es el verdadero sentido, dijeron que los ángeles habian comunicado con las mugeres: tambien para esta esposicion fueron arrastrados por la autoridad de Filon y Josefo, hábiles judíos, que atribuían á los ángeles el sentido literal de las palabras mismas, seducidos por un libro apócrifo, que se atribuía á Henoc, en el que se halla esta grocera y absurda esposicion.

Mas estos intérpretes no han estado acordados ellos mismos entre sí porque unos esponen su opinion de un modo, y otros al contrario: demas sus esposiciones tienen tantas contradicciones, que cada una por sí misma manifiesta su inverosimilitud: nosotros las referiríamos una, á una, pero no queremos fastidiar la atencion de nuestros lectores con vagatelas, pues para responder al argumento, basta lo arriba dicho, y añadir que la autoridad de estos intérpretes es ninguna, pues la misma desunion manifiesta la falsedad, y el ningun peso de sus testimonios; porque como hemos di-

cho en la observacion sobre la autoridad de los padres, cuando opinan con esta discordancia no nos dan un argumento sólido y verdadero, ni podemos tener su doctrina como fundada sobre la escritura y la tradicion.

Pero se podrá decir, que si los padres se fundan en la profesia de Henoc, esta es muy respetable, supuesto que el apóstol S. Judas cita palabras de esta profesia como divinamente inspiradas.

A esto respondemos, que S. Judas pudo haber tomado las palabras que cita del tal libro apócrifo; y como era conocido bajo el nombre de profesia de Henoc, la citó con el nombre que se conocia. Este es el sentir de S. Agustin, que dice, que aunque la tal profesia sea apócrifa, podia contener algunas palabras, que fueran inspiradas por Dios, y que la luz del Espíritu Santo iluminó á S. Judas para que distinguiera las que tuvieran este caracter deshechando las demas. No solo S. Agustin deshecha esta profesia, Origenes en sus libros contra Celso combate su autoridad, S. Gerónimo la llama apócrifa, S. Juan Crisóstomo la desprecia como una ficcion y una fábula, y S. Hilario la habia rechazado como indigna de ser leida.

Ultimamente la interpretacion de las palabras citadas del Génesis en el sentido de la objecion, S. Agustin, S. Juan Crisóstomo, Teodoro, S. Cirilo Alejandrino y otros padres la han tenido como contraria á la santa escri-

tura, que pone la caida del demonio antes de la seduccion de Eva, á la misma naturaleza espiritual de los ángeles, y opuesta á la tranquila paz que estos gozaron antes de su caida.

No habiendo pues concierto ni union en los padres, que han atribuido la caida de los ángeles al amor de las mugeres, nada hay que tenga visos de verdad y que merezca alguna consideracion, por consiguiente no tiene fuerza alguna tal opinion y debemos separarnos de ella.

No por esto debemos ver á los padres defensores de esta opinion absurda con menos veneracion y respeto; pues ellos en otros puntos han nutrido á los fieles con la doctrina sana, y han sido unas lumbreras que han iluminado á la Iglesia, han errado en este punto, como algunos en otros; pero su error ha sido solo material, pues unidos siempre por la fé y la caridad con la santa romana Iglesia, han condenado, y estado prontos para reprobar todo lo que se opusiera á la fé de Pedro, y así su error debe justamente atribuirse á la debilidad de la humana naturaleza y á un entendimiento limitado que no puede saber todas las cosas.

Tengamos siempre presente que esta falsa opinion no favorece al materialismo como pretenden los incrédulos, y separémonos de los que han opinado de este modo porque su testimonio carece de las condiciones necesarias

para ser firme y seguro; pero cuando el testimonio de los padres se halla con todas las condiciones dichas abrase moslo sinceramente y sepamos que ellos son los órganos de las tradiciones sagradas. De distinto modo se separa el católico algunas veces de las opiniones de los padres, que los hereges, pues como dice el ilustrísimo Melchor Cano; en los casos en que la autoridad de los padres no tiene todos los requisitos necesarios, para dar un argumento firme, algunas veces nos separamos de ellos; mas los hereges siempre: nosotros modesta y reverentemente separamos la vista de su error; los hereges los toman en boca para despreciarlos y burlarse de ellos: nosotros disentimos de uno, ú otro padre; mas los hereges de todos. Ya hemos dicho lo bastante sobre estas objeciones, pasaremos á responder algunas otras, tan despreciables como las anteriores.

Suponen los materialistas, que cuando se habla del alma, del espíritu, del ser inmaterial, estas palabras estan vacias de significacion, pues por ellas se quiere dar á entender la existencia de un ser desconocido, é incomprendible, al cual no pueden asignarse algunas propiedades positivas: y que si se pretende definirlo, solo es diciendo lo que no tiene, sin poder notar los atributos que lo constituyen; porque preguntando que es el espíritu, se responde neclamente, el que no es material, no es estenso, divisible ó inerte, no tiene fi-

gura, ni ocupa lugar: esta es la respuesta dicen los materialistas, y de ella no podemos sacar cosa alguna que tenga, por lo menos, visos de realidad.

Toda esta objecion está fundada en falsedades. El espíritu no es un ser desconocido, y tenemos del una idea mas clara, que de la materia; sentimos evidentemente su existencia y sus modificaciones: sus operaciones son reales y positivas y el sentimiento que tenemos de ella es positivo; decimos que es una substancia, que piensa, juzga y raciona, que reflexiona sobre los objetos, los compara, y tiene facultad de elegir libremente, y son estas propiedades verdaderas, que asignamos al espíritu? ¿son desconocidas é incomprendibles? ¿son acaso puramente negativas? apelamos al testimonio universal de los hombres, que uniforme asegura que conoce y siente la existencia de la substancia espiritual con estas positivas propiedades. Es verdad que nosotros nos valemos de terminos negativos para decir que el espíritu no es materia, y que las propiedades de esta repugnan á aquel, mas de aqui solo puede seguirse que faltan palabras propias para esplicarnos; pero la impropiedad del lenguaje nada prueba contra la claridad y certidumbre de nuestros conocimientos.

¿Pero como podrá decirse clara y cierta la nocion del espíritu cuando en ella se encuentran las contradicciones mas absurdas? ¿quién podrá concebir como una alma espiri-

tual esté encerrada en un cuerpo y se halle toda entera en cada una de sus partes? ó estas palabras nada dicen; ó envuelven una monstruosa contradicción, porque si el alma está toda entera en la cabeza, ya no puede estar en las restantes partes del cuerpo, pues estaría á un mismo tiempo en un lugar y no estaría. Esta objecion es del autor del buen sentido, á quien respondemos haciéndole ver la incesatitud de este raciocinio.

Siempre que los materialistas para formar sus argumentos contra la espiritualidad del alma, comiencen por atribuirle á esta propiedades corpóreas, y querer que ella esté en el cuerpo á la manera de los cuerpos, nada probarán y su discurso será un sofisma despreciable: esto es lo que hay en el argumento anterior. El alma tiene en el cuerpo una presencia de vida y de acción, una presencia espiritual y no corporal: ella está en el cuerpo, pero sin ocupar lugar, porque siendo inextensa le repugna ocupar la estension: ella obra en el cuerpo y no puede obrar si no está en él: ella está toda entera, porque la evidencia nos testifica que es indivisible pues carece de partes: á las impresiones que recibe el cuerpo ella corresponde con sensaciones, y al imperio de su voluntad hace que el cuerpo se mueva: esto sabemos, esto nos demuestra el sentido íntimo, y no podemos ser engañados por él en este punto; mas no tenemos en las cosas corpóreas objetos con que podamos com-

parar el modo de estar y obrar del alma en el cuerpo, ¿será pues racional escogir de nosotros que de la materia tomemos ejemplos para explicar las propiedades y operaciones del espíritu? lo que es de una naturaleza singular, y que tiene sus propiedades del todo diversas de las de otras naturalezas, jamas podemos comparar con estas, por no haber términos de comparación; siendo, pues, el alma de una naturaleza, que nada tiene de comun, ó semejante con los seres materiales, jamas podremos compararla con estos; pero inferir de aquí que el espíritu no ecsiste es raciocinar sin tino, porque es decir, que solo la materia ecsiste, porque cualquiera otra substancia no se parece á ella.

Un sér espiritual no puede ocupar estension, ni corresponder á distintos puntos de la estension; ¿como pues el alma dice relacion á las distintas partes del cuerpo donde se haya? débil objecion: si por estas palabras decir relacion á las distintas partes del cuerpo, se quiere entender una relacion como la que hay de cuerpo, á cuerpo, es formar argumentos en el aire; pero si se quiere dar á entender una relacion cual conviene que tenga un espíritu que se halla en el cuerpo, que obra en el cuerpo y de las impresiones que se hacen en este corresponden sensaciones en aquel, el sentido íntimo nos lo demuestra y mil argumentos de esta clase nada prueban contra esta evidente verdad; si queremos saber el como, se-

rá oscurecer la cuestión, y nada mas se puede sacar de aquí.

El incrédulo Collins en su ensayo sobre el ánima dice, que la acción del alma sobre el cuerpo es imposible, y la acción de los cuerpos exteriores sobre ella no lo es menos, porque una substancia no puede mover á otra sin contacto, ni que ella misma tambien se mueva, y que entre el cuerpo y el espíritu no puede haber contacto alguno.

He aquí un sofisma: es verdad que el movimiento comunicado de un cuerpo á otro, no puede venir de otra parte que del choque; pero no es ésta la cuestión: se trata de un movimiento espontáneo y comenzado por el mismo cuerpo sin impelente material. Cuando nosotros movemos un brazo á nuestro arbitrio, conocemos evidentemente la diferencia que hay en este movimiento, y el que se comunica por otro cuerpo. Tomese un hombre una mano y muévala con la otra, y observará con toda claridad que una tiene el movimiento comunicado de la movente, y la otra comienza en sí el movimiento, sin que haya cuerpo que se lo comuniqué. Segun la confesion de todo el mundo, ningun cuerpo puede darse por sí mismo el movimiento luego este movimiento espontáneo, viene de alguna causa inmaterial.

Mas: deben ser distintos los principios del movimiento espontáneo, de los del movimiento adquirido; tambien del que produce un cuerpo en otro, del que produce un espíritu:

el uno de estos viene del choque, el otro nó: el uno ecsige que el movente sea estenso y se mueva tambien; en el otro basta la presencia y voluntad del movente; pero escribimos para todos, y por consiguiente no conviene entendernos en discusiones que no esten al alcance del comun.

Vemos que un cuerpo comunica á otro su movimiento por el choque, ¿y por qué esta comunicacion? ¿de qué modo se hace esto? no daremos la verdadera razon: sentimos que el alma mueve al cuerpo, y que á la impresion de un cuerpo sobre nuestros órganos se siguen ideas en nuestra alma ¿cual es la razon? ¿que conexcion hay entre el cuerpo y el espíritu? tambien se nos oculta: los fenómenos dichos son ciertos, pero ignoramos el modo con que se hagan: es preciso confesar, dice el autor del sistema de la naturaleza, y nosotros repetimos que las facultades de nuestra alma estan en el mismo caso, que todos los cuerpos de la naturaleza, en los cuales los movimientos mas simples y los fenómenos mas ordinarios son misterios inesplicables cuyos primeros principios jamas conoceremos." Esta humilde confesion nos pone á cubierto de las objeciones importunas de los materialistas, que pretenden les esplikemos los arcanos mas ocultos de la naturaleza; ó si no les satisfacemos en todo, deben pasar nuestros conocimientos evidentes por absurdas falsedades.

Mas si el alma fuera espiritual, se dice en la carta sobre el tratado de la naturaleza del alma, si el alma fuera espiritual y con el poder de mover los cuerpos, ya seria participante de la naturaleza divina, y tan poderosa como Dios; demas, el espiritu no reconoceria límites supuesto que no es limitado por la materia. No se pueden concebir dos especies de espiritus, Dios y el alma; porque las inteligencias criadas no pueden separarse de la perfecta espiritualidad, si no es materialisandose.

Dios y el alma son seres espirituales; pero verdaderamente distintos en especie, sin que para esta distincion sea necesario suponer material á el alma: Dios no puede recibir ninguna modificacion accidental, el alma si puede: Dios es simple, porque es un ente necesario cuya existencia se incluye necesariamente en su esencia; el alma es simple porque Dios ha querido criarla asi para dotarla de inteligencia: Dios no solo puede mover á los cuerpos; sino tambien criarlos; el alma ni puede criarlos, ni mover sino únicamente al que está unida, y para esto es necesario que los miembros esten bien organizados: he aqui unas diferencias esenciales, y un poder limitado en el alma por el que dista infinitamente de la omnipotencia de Dios. El espiritu no se limita por la materia; sino por sus facultades; mas ó menos de Inteligencia, que Dios le concede, mas ó menos de actividad en esto estan sus límites y no en la estension que no tiene ni puede tener; y asi

es un absurdo querer materializarlo para separarlo de la perfecta espiritualidad.

Los incrédulos ponen como argumento demostrativo de la materialidad del alma, las diferentes mutaciones que padece en sus facultades con las alteraciones que sufre el cuerpo á quien se halla unida: ella, dicen, no puede obrar sin el socorro de los organos: ella no piensa en un embrión, muy poco en los infantes; una enfermedad, un golpe en la cabeza, un susto repentino &c. trastornan el cerebro y desordenada su compaginacion se desarreglan las operaciones del alma, se turba el orden de las ideas, de donde resulta la debilidad, la locura y algunas veces siendo el trastorno muy grande, el hombre queda reducido al estado de un automa. Tambien observamos que el alma no piensa en el sueño, ni en un letargo profundo que en los viejos enervadas las facultades del cuerpo, tambien lo son las del alma, y que el hombre vuelve á reducirse al estado de la infancia: en fin, destruida del todo la organizacion del cuerpo el alma no existe, puesto que ya no obra en un cadáver.

Si el alma (continuan los incrédulos) fuera de distinta naturaleza que el cuerpo, era imposible que los accidentes de una sustancia afectasen á la otra, pues la única razon que tenemos para distinguir las sustancias, es la diferencia de sus cualidades, operaciones y accidentes, y en el hombre todas las cosas son

comunes sin poder hacer esta distincion entre las cualidades, operaciones y accidentes de las dos supuestas sustancias? si el cuerpo tiene algun movimiento, el alma es igualmente afectada, y esta no sufre alguna alteracion, sin que redunde en aquel; ¿ luego en que estriba la razon fundamental para hacer distincion de cuerpo y espiritu?

Del mismo principio de los materialistas partimos nosotros para probar que el alma es una sustancia distinta de la materia; porque observamos, que sus cualidades, operaciones y accidentes son del todo diversos de los del cuerpo. La facultad de pensar, las ideas, los juicios, los racionios son cualidades y operaciones del alma, á estas les repugna la estension y el hallarse en un compuesto material; luego son distintas de las cualidades y operaciones de este. Sentimos que nuestra alma es libre, que percibiendo los objetos, y comparandolos entre si tiene facultad para elegir los que le parecen agradables, y repeler otros; sentimos tambien que esta libertad del alma es una verdadera y activa facultad suya, lo que repugna á una materia muerta y destituida de toda actividad; luego de aqui se infiere con evidencia la distincion del cuerpo y el alma.

Probada la distincion de estas sustancias ¿ se pretende saber si Dios las puede unir y hacer á la una dependiente de la otra? respondemos que sí, y la prueba demostrativa de esta verdad nos la da el íntimo testimonio de

nuestra conciencia. ¿ Se quiere saber como Dios haya hecho esta union, y á que leyes esten sujetas ambas sustancias para sus operaciones? Los filósofos han inventado varios sistemas para explicar la union del alma con el cuerpo; pero jamas han pasado de sistemas, que con mas ó menos probabilidad solo prueban el ingenio de sus autores; y ninguno puede darnos certidumbre.

¿ Que prueban, pues, los materialistas con la mutua comunicacion de afecciones entre el alma y el cuerpo? la union intima de ambos, mas nada contra su distincion. Dicen que el alma no piensa en un embrion, en el sueño, en un letargo, &c. pero esto no lo sabemos ni tenemos razon para afirmarlo, ó negarlo, porque bien podria el alma haber pensado hallandose en las circunstancias dichas y no hacer recuerdo de sus pensamientos. Algunas veces hallándose el alma en una profunda meditacion, no siente el cuerpo las impresiones que recibe, porque ocupada el alma del objeto en que tiene fija su atencion parece que se halla desprendida del cuerpo; ¿ y diremos, por esto, que el cuerpo no recibió entonces impresiones porque no nos acordemos de ellas? ciertamente no: pues lo mismo podemos decir del alma en los casos propuestos en la objecion.

Dejemos pues á lo incierto en la incertidumbre y no queramos de esto hacer argumentos contra las verdades conocidas. Tambien dejemos los restantes argumentos de los mate-

rialistas, que por ser mas despreciables que los dichos, les basta por respuesta su misma futilidad. Si nos dicen: puede ser que en las propiedades desconocidas de la materia se halle la facultad de pensar, puede ser que Dios como omnipotente la haya dotado del pensamiento, y puede ser que realmente consista este en una combinacion de la materia; respondemos que aunque no conocemos todas las propiedades de la materia, pero sabemos que el pensamiento le repugna, y es imposible que se halle en las propiedades desconocidas del sugeto estenso, el que por mas que se combine jamas perderá la estension, lo que seria necesario para poder pensar. Dios como omnipotente puede hacer todo lo que es posible; pero no lo que es imposible; porque esto es una quimera, que nunca puede ser objeto de la omnipotencia: es un imposible, que Dios habiendo criado al mundo no lo hubiera criado, y seria un absurdo pretender esto de la omnipotencia divina; pues lo mismo es pretender que dé el pensamiento á la materia.

Concluyamos, pues nuestro discurso sobre la espiritualidad del alma, con unas breves reflexiones, que sobre el materialismo y los materialistas hace el autor del diccionario filosófico de la religion.

„¿Que es un materialista?”

„El materialista es un hombre que enyilese su corazon, que no escucha sino á sus pasiones, á quien desagrada mucho la perspec-

tiva del porvenir, que procura desvanecer la impresion que le hace lo futuro y persuadirse que muriendo el hombre, muere tambien su alma, y su deseo es que su suerte sea semejante á la de los mas viles animales.”

„¿Que cosa es el materialismo?”

„Es una charlataneria nacida del libertinaje y de la ignorancia, que no puede sostener el mas ligero ecsamen de la razon. Preguntad á un materialista, qué es el pensamiento, sentimiento, inteligencia, duda, ecsamen, comparacion, el no os responderá sino estravagancias.”

„¿Se encuentran hombres de cuenta, entre los defensores del materialismo?”

„No se encuentra entre ellos ningun hombre virtuoso. ¿Y de que serviria la virtud á aquellos que ven como iguales las suertes de un hombre y de un perro muerto? Ninguno de los mas célebres filósofos de la antigüedad ni de los últimos siglos ha sido materialista. Pitágoras, Platon, Aristoteles, Zenon, Descartes, Euler, Léibnitz, Malebranche, no han visto al materialismo, sino como la afrenta del espíritu humano, el escollo de las buenas costumbres y segun Caton y Ciceron, como el sistema mas pernicioso á la sociedad.”

„¿El materialismo ha sido alguna vez autorizado, ó adoptado por alguna nacion?”

„Como jamas ha habido nacion, ó sociedad en que las luces de la razon hayan estado enteramente oscurecidas, tampoco ha habido jamas alguna que haya adoptado el materialis-

mo: de esto no se encuentra el menor vestigio en ninguna legislacion antigua ni moderna; mas como en todas las naciones ha habido siempre algunos libertinos, no han faltado tambien hombres que hayan gustado de esta opinion extravagante, sin poder probarla?"

"¿Y hay materialistas de buena fe?"

"Para resolver esta cuestion, es preciso examinar primero, si puede haber buena fe entre los materialistas. ¿Puede haber buena fe entre unos hombres, que se resisten á todo lo que les dicen las luces de la razon, el sentido intimo, el concierto de todos los siglos y de todas las naciones? ¿puede haber buena fe entre aquellos, que no opinan de este modo, sino porque esta opinion les da una entera libertad á todas las pasiones, que no pueden mostrar el menor viso de probabilidad sobre el que puedan apoyarse, y que nada absolutamente tienen que responder ni á las dificultades que se les proponen, ni á las pruebas con que se les combate? Tales son los materialistas. ¿Habrá, pues, materialistas de buena fe?"

Es pues cierto, que el alma es espiritual, que carece de partes, y que es absolutamente imposible que pueda ser estensa y material, porque es imposible que la materia pueda pensar.

Siendo un ser indivisible; ¿como podria ser el alma del hombre una parte del alma de los padres? esta opinion es de las mas absurdas que pueden inventar los filósofos: no pue-

de trasmitirse una parte del alma porque carece de partes; luego toda el alma se trasmitiria, y entonces quedaban los padres sin ella; ¿puede pensar de este modo, quien tiene sentido comun?

Tampoco puede ser una parte de la sustancia divina, por la misma razon de que Dios es un ser que carece de partes; sino es que digan que en cada hombre se halla todo un Dios, y entonces tenemos mas divinidades que las que admitió el ciego politeismo. Demas; ¿como participa el alma de la sustancia de un ser infinitamente perfecto? ¿en este caso mereceria Dios el nombre siquiera de bueno y santo por esencia? Dios sería impúdico en Tiberio, parricida en Neron, ateo en Diagoras, infame en Adriano, ebrio en Galba, sanguinario en Dioclesiano, tirano en Costantinopla, voluptuoso en un serrallo, y últimamente el conjunto de todos los vicios en el filosofismo de estos últimos siglos. ¡Filósofos ciegos! abrid los ojos, y ved los escollos en donde frazca vuestra razon.

CAPÍTULO VIII.

De la inmortalidad del alma.

Probada la espiritualidad del alma y respondidas las principales objeciones de que se valen los incrédulos para combatir esta verdad, es muy conveniente pasar á tratar de su